

Faustino Hernández (Nino)

# La fiesta taurina en el Valle del Tiétar



## Taurotiétar

Ahora que tan de actualidad están las Denominaciones de Origen, bien pudiera registrarse el encabezamiento de este artículo como Marca Taurina del Valle del Tiétar. Y es que cuando la SEVAT me propuso dar una charla -ahora todo se denomina pomposamente Conferencia, olvidando al inigualable charlista Federico García Sanchiz que recorrió medio mundo, toda Hispanoamérica incluida- sobre los acontecimientos taurinos en el Valle del Tiétar, acepté encantado, aun a riesgo de ser declarado oficialmente «osado». Porque la Historia de este Valle prodigioso puede que se fraguara desde lo taurico -alguien, en algún momento, tendrá que investigar

en los archivos municipales de este lugar privilegiado, mimado por el Santo Hacedor, para sacar a la luz toda su vertiente histórica, que coincide en innumerables pasajes con esa otra vertiente lúdica que nos acompaña, con notable *aggiornamento*, hasta nuestros días.

## Toros de Guisando

Puede no ser pura casualidad que abrieran el «portón» de acceso hacia la Venta del Cojo, lugar para los profanos donde nace a la vida el Padre Tiétar, los moles pétreas de los Toros de Guisando, en actitud vigilante de siglos, testigos mudos de la unidad ibérica en la Venta Juradera. Porque toros son o por toros son tenidos y como tales imponen carácter a esa fran-

*Existe gran afición a la fiesta taurina en el Valle del Tiétar*



**Plaza de toros de CASAVIEJA**  
CASAVIEJA - Empresa: RODRIGUEZ, S.L. - Organiza: J. PORTERO - J. ZARULLAO - J. GARCIA

50 ANIVERSARIO



1947

Feria Taurina de San Bartolomé '97  
 del 24 al 28 de Agosto  
**5 Novilladas Picadas 5**

ja que, desde sus mismos cimientos, va serpenteando paralela al río que nutre huertos, prados, regajales, viñas y que transfunde vida a todos los pueblos que se recuestan en las faldas de encinares, pinares, robledales, alcornocales, donde se cobija una inmensa y variadísima fauna y viven cabras montaraces, o en los prados que sustentan ganado lanar y bovino, manso o bravo, hasta toparse con Candeleda, donde se da de bruces con tierras extremeñas que alargan la propia sustancia física y espiritual del río. Pues digo que esos Toros de Guisando fueron, siguen siendo, el símbolo inductor de una larga afición que fue sembrándose en nuestros pueblos antes que afloraran como reclamo y símbolo del turismo que, inesperadamente, se convirtió en maná salvador de economías locales, regionales, provinciales, autonómicas y patrias, que en todo este galimatías administrativo ha devenido nuestra nación. Sean o

no inductores, ejerzan influencia anímica o seductora, la realidad es que esta región ha rivalizado, desde siempre, con otras de mayor tradición taurina o, cuando menos, más publicadas y publicitadas. Curiosamente nadie, que quien esto escribe sepa, nadie insisto, salvo el Ente que cuida o cuidaba el Turismo Nacional, ha procurado darle carta de naturaleza en nuestros pueblos o en la comarca toda.

### Puerta del Tiétar

Hace unos meses, no sé cuantos, alguien dijo públicamente que la Diputación Provincial, Sebastián González, activa sus inquietudes; tenía el proyecto, ambicioso a nuestro parecer, de implantar una Gran Puerta que bien pudiera estar enclavada en lo alto de la Cuesta del Seminario, en la bifurcación-cruce de carreteras que va a la abulense Casillas y a la madrileña Rozas de Puerto Real. Ha pasado el tiempo y desconozco si el proyecto sigue latente o, como otros tantos, se ha desvanecido y abandonado. Si anduviera en «expectación de destino» y pudiera resucitarse, bien pudiera tener acomodo en este previsible grupo escultórico-arquitectónico uno, varios o todos los míticos verracos, agigantados evidentemente cual toros de Osborne, para que el «trapío», sin perder sus esencias morfológicas y su «casta», corresponda a los gustos de la afición. La taurina, naturalmente, sin dejar de cumplir sus fines publicitarios. No haría falta leyenda, porque este valle, tachado por algún ignorante como del Terror, es sobradamente conocido y no menos prestigiado por quienes andan en el empeño de fomentar la *fiesta* y consolidar el prestigio conseguido como no poco esfuerzo y notable dedicación.

### Honor o terror

Algún desaprensivo, seguramente con intereses presuntamente inconfesables, en-

casilló al Valle del Tiétar, en su aspecto taurino, dentro de la poca recomendable senda del Terror. Y todo porque unos desgraciados accidentes dieron con algún torero en el «hule», pasando momentos de no poca gravedad, conjurada por la destreza de los equipos médicos presentes obligatoriamente en todas las plazas, que, en ocasiones, tal es el caso de Piedralaves, donde a Pedro José Roldán, le salvaron la vida. En este mundillo de trujimanes, tunantes, ganapanes y adjetivados por los derroteros de la poca honestidad, lo fácil, el chanchullo, la falsedad esperpéntica, la extorsión artística y el fraude, la legalidad es como una «ofensa» insupportable. Y como tal la combaten y luchan con mañas arteras, desde la cobardía del ocultamiento de la realidad. Como directamente están desarmados de argumentos, buscan trochas y «verreas» descalificadoras. Si el reglamento se exige, si no se traga con imposiciones, si no se tolera el fraude, pues se recurre a la descalificación mediática y se cuelga el sambenito que más les convenga. Así, sobre poco más o menos, nació el Valle del Terror. Y, como contrapartida, los directamente perjudicados, que son todos los pueblos del Valle, iniciaron el contraataque tratando de esclarecer la verdad y poniendo el Honor como santo y seña de la honestidad y la fidelidad al reglamento que rige estos espectáculos. Claro que es bien sencillo renunciar al «Terror», porque a nadie obliga a ser torero, sino que lo es por voluntad propia quien elige ese camino, nada fácil y sí lleno de dificultades para algunos, suavizadas para otros contraviniendo normas y reglamento. Que quieren chotos, pues a la dehesas y cortijos y que se las entiendan allí. Pero en las plazas, cobrando como cobran, algunos evidentemente que otros están instalados en el gremio de «ponedores», pues a cumplir con su obligación y santas pascuas. O a su casa.



Cartel taurino de Vidal Jiménez

## Ayer

Si, como el poeta, «vemos cuán pronto se va la vida y podemos dar el tiempo no venido como pasado», podemos comprender que todo es «ayer», porque doscientos, cuatrocientos y más años es nada. Claro que hay que considerar que Ávila, la capital de la provincia, fue pionera en esto de los toros y allí se dictó la primera pragmática taurina y el primer reglamento, tal como deja escrito en su libro *Del Ayer de Ávila y su provincia*, Angel Sánchez de la Cruz, que fue promulgado para celebrar alanceamiento de toros con motivo de un casorio ilustre entre nobles. Queda igualmente el testimonio del Museo Taurino, uno de los primeros y más importantes en su tiempo de España, que la duquesa de Valencia legó a la capital de la provincia.

Hay costumbres cíclicas, ahora no pocas veces rotas, que se mantienen pese a

que han sufrido cambios sustanciales y hasta han perdido su razón primigenia. Se mantienen, contra viento y marea, y hasta se potencian, las fiestas donde intervienen y son parte fundamental de las mismas, los toros. Con notables diferencias, los toros no pueden faltar, y no faltan, en las programaciones municipales. Y no solamente donde siempre fueron tradición, sino que otros lugares, crecidos o decrecidos por aumento del turismo o por emigración de lugareños, se incorporan al carrusel taurino. Con éxito y notable aceptación en unos y descalabros económicos en casi todos. Pero la emulación entre pueblos limítrofes impone esas exigencias. En detrimento de las arcas municipales que han de financiar los déficit que inevitablemente se producen.

### Cañada Real

Otra de las más que probables vías de acceso para que lo taurino se introdujera entre nuestras gentes pudo constituirlo, seguramente lo constituyó, la Cañada Real Leonesa Occidental que hacía en Ramacastañas, auténtica y genuina puerta, una de sus «escalas técnicas» para que vaqueros y ganaderos repararan fuerzas y descansara el ganado. En la trashumancia cabía todo y entre ese todo el ganado bravo, puede que primero, arisco o rebelde, daría sustos por lo que, inevitablemente, alguien hubo de «quitar» y salvaguardar la vida de los caminantes, arrieros y otras gentes de a pie. El reintegrar los «díscolos» a las manadas no siempre fue tarea fácil y, según cuentan algunas crónicas, toros hubo a los que darles muerte. Digo que aquí debió comenzar un «arte» que, andando el tiempo, hemos contemplado en nuestras dehesas, donde siempre hubo expertos en la conducción de estas puntas de ganado. El manejo de la honda, «donde pone el ojo, pone la piedra» según reza el dicho, era rara habilidad reservada

a unos cuantos privilegiados que atinaban certeramente en la parte de la anatomía bovina que «disuadía» a los cornúpetas y los obligaba a reintegrarse al redil. Luego claro, a la habilidad pudo unirse la diversión y hasta los alardes, de modo y manera que se inició el juego del hombre con el toro. Juego al que no debieron ser ajenas las mujeres a quienes se dedicaban los éxitos. Había comenzado el brindis. O, sin mujeres, el vino tampoco debió de ser ajeno.

### A caballo

Hasta hace muy poco tiempo, muchos de cuantos aún vivimos podemos testimoniarlo, los caballos y los toros eran como un binomio inseparable. Todavía en muchas partes de nuestra geografía se mantiene el rito de correr los toros de las más diversas formas y maneras. Y nada digamos de Andalucía, donde todo potentado que se precie, aficionado o no a la *fiesta*, ha de tener su caballo y participar en el acoso y derribo. Las capeas han sido el fermento donde muchos maletillas se hicieron toreros. Y donde los caballos formaban parte del más genuino paisaje en los encierros. Luego vinieron los de a pie, igualmente que en los festejos reglamentados y en las justas regias y señoriales, que fueron, poco a poco, ganando terreno hasta hacerse imprescindibles y dando razón y ser a las capeas o encierros capitidismos que ha sido desbordada, aniquilada, por el avance «tecnológico» y urbanita de una civilización en permanente transformación. Quedan algunos reductos inexpugnables, pero tampoco en ellos se mantiene la pureza. Los encierros desde el campo, a veces varios kilómetros distantes de los pueblos, con la incertidumbre de las escapadas, han sido sustituidos por «circuitos urbanos», perfectamente delimitado y programado como si de un acontecimiento deportivo se tratara.

La emoción y el riesgo están perfectamente calculados.

### Plazas de quita y pon

Hasta que llegaron las plazas fijas, casi siempre de obra, muchos fueron los sistemas para celebrar los festejos taurinos. Carros, talanqueras y un sinfín de ingenios servían para las celebraciones profanas de las fiestas patronales. Solía ser una vez al año, cuando la cosecha estaba en trojes o graneros; pero había pueblos, cabezas de partido esencialmente, donde se celebraban también las Fiestas y, hasta algunos, metidos en celebraciones lo hacían con el Patrón y la Patrona, amén, como apuntado queda, de las Fiestas. Los recintos, casi siempre las plazas principales de los pueblos, se acondicionaban; eran de quita y pon. En el Valle del Tietar, donde la madera abundaba y los ayuntamientos andaban más desahogados que los actuales, casi todas utilizaban un sistema bastante sólido, seguro y fiable. El sistema consistía en abrir ventanas en las «aguja» por las que pasaban vigas de considerable tamaño con las que se cerraban los «ruedos» y sobre las que se apoyaban los royes en los que se clavaban las tablas que sostenían, lógicamente, el tablado. Los hacheros, primero, y los carpinteros a continuación, trabajaban duramente en las vísperas festivas. Los balcones de las casas colindantes se convertían en «palcos» a los que acudían familiares y amigos. Los ayuntamientos pudientes daban los toros gratis. Otros, todos andando el tiempo, subastaban la «explotación» de los festejos y los adjudicatarios cobraban las alcabalas correspondientes. Lo que empezó siendo una concesión al descanso y al ocio fue convirtiéndose en un negocio que, en los pueblos, ha devenido en carga onerosa para los ayuntamientos, porque la mercantilización de la fiesta ha disparado los

precios y, o hay subvención, o el municipio organiza con los consiguientes y seguros riesgos. Todo menos suprimir los toros. Y menos ahora que hay que contentar permanentemente a los votantes.

### Mimetismo

La gran mayoría de los pueblos comenzaron imitando a las capitales. Era como un avance en el desarrollo. Claro que como no siempre eran posibles los festejos mayores, nacieron los festivales como un sucedáneo donde podían verse las figuras de las que hablaban y se hacían lenguas los «papeles» y hablaban incluso por la radio. En la posguerra, por las plazas de algunos pueblos del Valle del Tietar, pasaron casi todas las figuras del momento; vestidas de corto, eso sí, pero figuras cumbres, cuya relación sería extraordinariamente prolija. Vino, a continuación, una época marcada por los toreros de las provincias limítrofes, tal que Talavera de donde nos llegó Morenito, que se apodó con el sobrenombre de su ciudad natal, emparentado por su matrimonio con Pitu Pazos y, junto a sus hermanos, todos toreros de mejor renombre, y sus hijos, Pepe y Gabriel, recorrieron en triunfo nuestros pueblos. Morenito de Talavera fue uno de los toreros más seguros y un banderillero excepcional que toreó muchas tardes con Manolete y con los más prestigiosos espadas de la época sin dejarse ganar jamás la pelea.

Ahora, cuando la televisión todo lo invade y uniformiza, las plazas portátiles son como un trasunto de los antiguos titiriteros facilitando, con seguridad y a precio fijado de antemano, la «igualdad» con los pueblos limítrofes y hasta superando a los vecinos cuyos presupuestos han de emplearse en menesteres más apremiantes. O simplemente que la totalidad de los mismos no sufragaría una sola corrida.

## Casavieja

Es curiosamente pueblo sin plaza fija, pero que ha tenido arrestos suficientes para organizar la mejor de las Ferias de Novilladas de todo el Valle del Tiétar. Cinco y hasta seis novilladas en las que intervienen los punteros del escalafón han situado su feria entre las cinco primeras de España. Con lógicos altibajos, la rigurosidad de los responsables de su Ayuntamiento, hace que cada año se espere con ilusión por los aficionados, que, en esos cinco o seis días, pueden ver lo más granado de la novillería, sin tener que recorrer muchos kilómetros. Los triunfadores en plazas de primera categoría no rehuyen, no han rehuído hasta ahora, el coso casavejano, pese a que se enfrentarán a novillos con trapío, de ganaderías duras del gusto de los exigentes aficionados.

Lanzahita, en otra vertiente, organiza festivales a los que acuden figuras de los primeros puestos del escalafón y donde la fiesta se vive en otra vertiente. Tres veces al año tiene lugar la cita taurina que, a dos días por fiesta, anda siempre rozando el número uno en festejos celebrados. Aquí la amabilidad triunfalista se hace patente.

Mombeltrán también tiene tres celebraciones, casi siempre con festejos menores, pero la temporada pasada, por primera vez en su historia, hubo corrida de toros, lo que constituyó una efeméride.

Arenas de San Pedro está donde estaba, pero debiera hacer honor a su coso, el de mayor capacidad —casi seis mil localidades de asiento— y el más cómodo de cuantos existen en la zona, buscando el relanzamiento y programando una feria importante que bien pudiera agrupar todos los festejos del resto del año. No es fácil labor, pero debiera intentarse en los meses veraniegos cuando la población se multiplica notablemente, acercándose en la comarca puede que hasta unas cincuenta mil almas.

## Ganaderías

De lo taurino de este valle dan fe las ganaderías de prestigio asentadas en el mismo. Sobresalen, por razones distintas, las de José Escolar y Jesús Gil y Gil, Aquel, con pura sangre Albaserrada, y éste por su permanente popularidad. Cerca está la de Pablo Mayoral y otras muchas, que, según José M. Martínez, alcalde a la sazón de Casavieja, deben rondar el medio centenar. El último en asentarse ha sido Adolfo Martín Andrés, recientemente fallecido, y hermano del popularísimo Victorino.

## Apuntes

Religión y toros han caminado, en infinidad de ocasiones, paralelamente. Dicho queda que las fiestas patronales, religiosas evidentemente, se rematan, cuando se puede y donde se puede, con toros. Pero si algún extraordinario acontece, tal que los centenarios de canonizaciones, beatificaciones, nacimientos o muertes de los Santos Patronos, pues es obligado celebrarlo programando festejos especiales y de mayor relumbrón. En cualquier acontecimiento extraordinario, cualquier bienaventuranza, amén de los obligados fuegos artificiales, la antigua pólvora, han de estar presentes los toros. Es consustancial con la esencia misma de nuestros pueblos y con nuestra propia idiosincrasia. Y si la televisión lleva a otros rincones el festejo programado, la felicidad sube de estadios.

Queda apuntar que en nuestra zona hay plazas fijas, algunas como las de Pedro Bernardo y Gavilanes insertadas magníficamente en la arquitectura popular. Además de en esos dos pueblos y en Arenas, como ya quedó dicho, las hay también en Sotillo de la Adrada y en Guisando, ésta inacabada desde hace bastante tiempo. La de Sotillo, visto el desarrollo experimentado por este pueblo, posible-

mente pueda ser remodelada y ampliada, convirtiéndola en polivalente donde puedan celebrarse diversos espectáculos además de los taurinos. Otros pueblos, Casavieja es el paradigma, llevan años aspirando a tener una plaza fija, donde pueda consolidarse su gran feria de novilladas. Tiempo al tiempo, aunque es demasiado tiempo.

### Futuro

Anda, pese al triunfalismo oficial, la *fiesta* desajustada. Se evidencia la crisis y los conflictos entre los distintos estamentos presuntamente «mangoneadores» son permanentes. Nacen o se desvancen distintas asociaciones de profesionales de las distintas ramas que la componen. Todos, obviamente, con intereses económicos contrapuestos. Pero habrá que adivinar el futuro y el Valle del Tiétar no debe permanecer ajeno. Los toros, hasta el momento, son foco de atracción turística que hay que calibrar para no perder el dinero y los papeles. Parece lógico, aunque me temo que imposible, establecer una especie de Mancomunidad de Ayuntamientos donde se contraten toros y toreros y se programen los espectáculos evitando coincidencia de fechas. Pueden y deben, los ayuntamientos, debidamente asesorados, unir fuerzas abaratando costes en las adquisiciones de los toros y en la contratación de toreros.

Parece innecesario insistir en la bonanza del sistema. Claro que difícilmente dejaron de existir estos reinos de taifas que ven rivales en los pueblos próximos y quieren, al precio que sean, —con el dinero de los contribuyentes, no con el propio de quienes toman decisiones siempre por cuenta ajena— desbordarlos y superarlos. No es el sistema, pero...

Así fue o pudo ser la introducción de la fiesta de los toros en nuestro Valle. Parece necesario que algún investigador, ahora hay aficionados jubilados prematuramente, prejubilados, con aficiones y tiempo, que recopile la historia de los Toros en el valle. Será, sin duda, enormemente gratificante. Y no menos alocionador para generaciones venideras. Que alguien se preste a tomar la «alternativa». Sea.



Conferencia celebrada el 15 de noviembre de 1997 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Sotillo de la Adrada